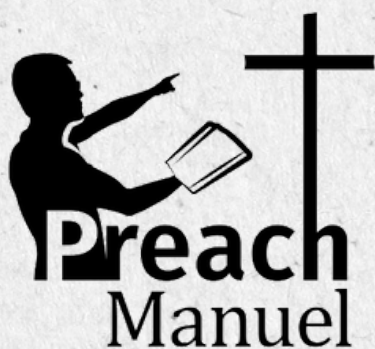




Comentario al
texto bíblico

EL ÉXODO

EL PACTO Y EL
MODELO

III TRIMESTRE - 2025

UN PACTO QUE ENGENDRA ESCLAVITUD

Éxodo 24:3 “Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: **Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho**”.

Dios le había prometido a Israel hacerlos “... un reino de sacerdotes y gente santa” (Éxodo 19:6), lamentablemente, el pueblo respondió anteponiendo su propia obediencia en lugar de asirse de la palabra de su poderoso Libertador.

¿Qué sucedió entonces? Dios permitió que este pacto establecido sobre la suficiencia humana prosiguiera, con la finalidad de mostrarles a los hijos de Israel **su incapacidad para librarse a sí mismos de la esclavitud del pecado**.

v.4 Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel. **5** Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová. **6** Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. **7 Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.**



UN PACTO QUE ENGENDRA ESCLAVITUD

Usando esta interacción en el Sinaí como alegoría, el apóstol Pablo les escribe a los gálatas, advirtiéndoles sobre el resultado de querer ganar el favor de Dios por medio de obras humanas:

Gálatas 4:24 *Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar. **25** Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues esta, junto con sus hijos, **está en esclavitud.***

El pacto que Dios quería establecer no dependía de la obediencia interpuesta del pueblo, sino del poder divino. No en vano, lo primero que hizo el Señor al convocar a Israel en el Sinaí fue recordarles cómo los libró de Egipto (Éxodo 19:4).

Del mismo modo, Dios promete hoy que su pueblo será obediente a su ley, solo bajo la influencia de su poder. Las capacidades humanas como la inteligencia y el talento son insuficientes para presentar una obediencia perfecta a los diez mandamientos; **únicamente los términos del único y verdadero pacto aprobado por Dios pueden capacitar al hombre para hacer su voluntad.**



LAS PROMESAS DEL PACTO ETERNO

Jeremías 31:33 *Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: **Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.***

El capítulo 31 del libro de Jeremías, contiene la expresión más clara del pacto que Dios quería establecer con Israel. Aunque se le denomina “Nuevo Pacto” por un tema de percepción temporal, se trata del pacto que el Señor propuso en primera instancia: **el Pacto Eterno.**

Sus promesas son maravillosas y van más allá de lo que cualquier ser humano puede ofrecer. La primera de ellas: **la ley de Dios escrita en la mente y en el corazón.**

Además, quienes participen de este poder regenerador también tendrán el privilegio de tener por Dios al Creador del cielo y la tierra, tal como lo asegura **la segunda promesa del pacto.**

Y en tercera instancia, los beneficiarios del pacto serán enseñados por el mismo Dios. Ningún instructor humano será suficiente para mostrar con tanta claridad los tesoros de la eternidad contenidos en la palabra creadora; el mismo Señor se encargará de guiarlos hacia la luz del conocimiento de su carácter.



LAS PROMESAS DEL PACTO ETERNO

Y finalmente, los pecados que hayan cometido serán perdonados en la infinita misericordia de Aquel que se complace en restaurar:

v.34 *Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; **porque todos me conocerán**, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, **y no me acordaré más de su pecado.***

¿No te parecen las mejores promesas que has recibido?



EL SACERDOCIO DEL NUEVO PACTO

Hebreos 8:6 Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, **cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. 7** Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

Aunque el Pacto Eterno superaba infinitamente al pacto basado en la suficiencia humana en sus promesas, requería un sacerdote infinitamente superior a los frágiles ministros humanos. Solo Jesucristo califica para esta elevada responsabilidad.

No en vano, el escritor de la epístola a los hebreos, hablando del sumo sacerdocio de Cristo, cita la promesa del pacto formulado en Jeremías 31 y cuyas promesas ya leímos:

Hebreos 8:8 Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; **9** no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

Y la sentencia que da, al comparar las promesas del Nuevo Pacto con el Antiguo, es contundente:



EL SACERDOCIO DEL NUEVO PACTO

v.13 Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

Ahora, ¿cómo podemos estar tan seguros que este Nuevo Pacto, es también el Pacto Eterno? Sencillamente, **porque se trata de las mismas promesas que Dios comunicó a través de sus profetas en distintas etapas de la historia de Israel**, como en el caso de Ezequiel.

Ezequiel 36:27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, **y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.** **28** *Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.*

Con todo y eso, debemos atender a una solemne advertencia: El espíritu de autosuficiencia es tan letal como imperceptible. Dos hombres con el privilegio de servir a Dios, Nadab y Abiú, se creyeron con la suficiente sabiduría para ofrecer “a su manera” lo que Dios ya había establecido. El resultado fue fatal.

Nunca consideremos que ocupar un puesto de responsabilidad en la obra de Dios nos permite agradarle con nuestras acciones. Precisamente de este peligro el Señor desea librarnos a través de la promesa de su pacto.



LOS DONES QUE DIOS PIDE

Éxodo 25:1 Jehová habló a Moisés, diciendo: **2 Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.**

3 Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, **4** azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, **5** pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, **6** aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, **7** piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. **8** Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.

v.9 Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.

Un punto interesante acerca de la construcción del tabernáculo tiene que ver con sus materiales, ¿de dónde sacaron los israelitas materia prima tan preciosa para la construcción del santuario?:

Éxodo 12:35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos. **36** Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.

LOS DONES QUE DIOS PIDE

Por causa de lo que Dios había hecho, dándoles gracia a los israelitas a ojos de los egipcios, fue como pudieron contar con los materiales para la construcción del santuario. Esto nos deja una lección importante: **Dios pide nada que no haya dado previamente.**

Si requiere de nuestros talentos o recursos, es porque Él mismo los ha otorgado previamente y, en consecuencia, nosotros únicamente devolvemos lo que recibimos de su mano.

¿Le responderás a Dios si Él te pide lo que te ha dado?
¡Que esta breve guía pueda ser usada por Dios para edificarte!